

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos.—Precio de suscripción 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.—Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan Hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

INDICACIONES HISTÓRICAS Y BIBLIOGRÁFICAS DE LAS CIENCIAS.

—0—

ASTRONOMÍA.

Dos mil años antes de nuestra era se cultivaba la astronomía en la China, como base de las ceremonias religiosas.

Los caldeos se dice que tenían observaciones que llegaban hasta diez y nueve siglos antes de Alejandro, y que Aristóteles, á creer á Simplicius, las supo por Calistenes. Mal hubieran podido descubrir el periodo de 223 meses lunares que llamaban *Saros*, sin una larga serie de observaciones.

Hacia el siglo XIV antes de la era cristiana, dividieron los griegos el cielo en constelaciones.

Se ignora la época en que se dieron nombres á las constelaciones de los signos del Zodíaco. Se comprenden dichos nombres en los dos versos siguientes:

*Sunt Aries, Taurus, Gemini, Cancer, Leo, Virgo,
Libraque, Scorpius, Arcitenens, Caper, Ampora, Pisces.*

Significan Carnero, Toro, Gemelos, Cangrejo ó Cáncer, Leon, Virgen, Balanza, Escorpion, Sagitario, Capricornio, Acuario, Peces.

Estas denominaciones aluden al parecer, unas al movimiento del sol, otras á la agricultura y al clima del pueblo donde se inventó el Zodíaco.

El Egipto y la India tuvieron conocimientos adelantados en astronomía, pero cuyo origen se ignora.

Tháles, que nació en Mileto 640 años antes de J. C., fue el primer griego que predijo y explicó los eclipses del sol y de la luna. Debía parte de su saber á los sacerdotes egipcios.

Pitágoras, que nació en Samos por los años de 590 antes de nuestra era, fué primero discípulo de Tháles, y luego viajó por el Egipto y la India. Fundó una escuela célebre, en la cual enseñó el doble movimiento de la tierra que su discípulo Filolao espuso al público. Los pitagóricos conocieron el verdadero sistema del mundo, el movimiento de los cometas al rededor del sol &c.

Meton y Euctemon observaron el solsticio de verano el año de 432 antes de J. C. Esta observacion, la que Pytheas de Marsella hizo con un gnomon en tiempo de Alejandro, y las de Teheonkong en la China 1100 años antes de nuestra era, hechas tambien con un gnomon, prueban la disminucion de la oblicuidad de la eclíptica.

La escuela de Alejandría es famosa por sus astrónomos, á saber: Aristilo y Timocaris, que florecieron por los años 300 antes de nuestra era; Aristarco de Samos, que trató de determinar por un método ingenioso, pero inexacto en la práctica, la relacion entre las distancias del sol y de la luna; Eratóstenes, que intentó medir la tierra en el siglo

II antes de J. C.; Hiparco, el astrónomo mas hábil de la antigüedad, que descubrió la precesion de los equinoccios y parte de las desigualdades de los movimientos aparentes del sol y de la luna: Sosígenes, á quien Julio César hizo venir de Alejandría para formar el calendario romano; en fin, hacia el año 130 de nuestra era, Tolomeo, quien en su grande obra titulada *Almagesto* ensayó á dar un sistema completo de astronomía. Segun él está la tierra en el centro del universo, y todos los astros giran en torno de ella cada dia desde luego, y ademas en espacios de tiempos iguales á los de sus revoluciones aparentes, siguiendo curvas epicicloidales engendradas únicamente por círculos que ruedan unos dentro de otros. Por catorce siglos ha dominado este sistema; hoy mismo debe mirarse el *Almagesto* como un documento precioso de los conocimientos de la antigüedad.

Subsistió la escuela de Alejandría cinco siglos todavía despues de Tolomeo, pero sin añadir nada á los descubrimientos de este.

Los árabes cultivaron la astronomía con provecho. Sedillot acaba de probar que por el año de 975 halló Aboul-Wefa en Bagdad la desigualdad lunar llamada *variación*, cuyo descubrimiento se atribuye generalmente á Tycho- Brahe.

Los mejicanos y los perusnos observaban con esmero las sombras del gnomon en los solsticios y en los equinoccios. Conocian aquellos el año tropical con mas exactitud que Hiparco, y se sospecha que semejaute determinacion les fué del antiguo continente.

En Copérnico, que nació en Thorn en Polonia el 19 de Febrero de 1473, comienza la renovacion astronómica y la esposicion del verdadero sistema del mundo, que consignó al famoso libro *De revolutionibus orbium caelestium*. No disfrutó Copérnico la boga de su obra, pues murió casi de repente á la edad de 71 años á punto de recibir el primer ejemplar.

Galileo, que nació en Pisa en 1564 y murió junto á Florencia en 1642, fué en Italia uno de los mas fervorosos promovedores del sistema de Copérnico; construyó un anteojo de aumento por la mera narracion de esta invencion de sus dias, y con él descubrió los satélites y las fajas de Júpiter, las fases de Venus, las manchas del sol &c. Las persecuciones que sufrió por parte de la inquisicion, que desacertadamente miraba el movimiento de la tierra como contradictorio á la Biblia, acibararon los últimos años de este insigne hombre.

El noruego Tycho-Brahe, que murió en Praga el año de 1601, fué uno de los mayores observadores de los tiempos modernos; no estuvo tan feliz en el sistema del mundo, tratando de combinar las ideas de Tolomeo con las de Copérnico.

Kepler, tan justamente célebre por el descubrimiento de las leyes que llevan su nombre, nació el año de 1571 en el ducado de Witemberg. Vivió y murió pobre, superior á su siglo, mal comprendido por sus contemporáneos. De él son las siguientes sublimes palabras. « Publico mi libro; poco me importa que lo lea la generacion presente ó las venideras; no tiene priesa por lector: ¿no ha esperado Dios 6000

años á que haya un contemplador de sus obras?»

Huyghens siguió inmediatamente á Kepler y á Galileo. Descubrió, ó mas bien esplicó las apariencias del anillo de Saturno y uno de los satélites de este planeta.

Newton, con el descubrimiento de la pesantez universal publicado en 1687 en sus *Philosophiæ naturalis principia mathematica*, echó la semilla de los métodos mas perfectos de la astronomía moderna.

La antigua Aeademia de las Ciencias de Paris, donde brillan los nombres de Picard, Auzout, Domingo Cassini, Lacaille, Lemonnier, Bouguer, La Condamine, Clairaut, d'Alembert, Lalande, Borda &c., ha prestado, grandes servicios á la astronomía; en Inglaterra, Flamsted, Halley, Bradley, W. Herschell; en Alemania, Tobias Mayer. Las dilucidaciones mas útiles y profundas de las leyes de la mecánica celeste se deben á Lagrange y á Laplace.

Como obras elementales merecen citarse la de Biot, segunda edicion; la de Delambre; la de Francœur; la de J. Herschell, traducida al francés por Cournot; la de Litrow (*Las maravillas del cielo*, en alemán), y las excelentes *Noticias* que inserta Arago en el *Anuario de la oficina de longitudes*. Lalande y Delambre han publicado en tres volúmenes en 4° cada uno, tratados especiales muy estimados. La *Exposicion del sistema del mundo* y la *Mecánica celeste* de Laplace, se citan en primera línea; la primera de estas obras contiene una historia de la astronomía. Tambien Bailley y Lalande han escrito acerca de la historia de esta ciencia: la *Bibliografía astronómica* del segundo es un repertorio único en su clase. En cuanto á los trabajos mas recientes pueden consultarse los periódicos centíficos, y especialmente In *Correspondence* de Záh, hoy parada, y los *Astronómische Nachrichten*, que siguen publicandose en Altona bajo la direccien del hábil astrónomo Schumacher.

(Boletín O. de caminos.)

TELÉGRAFOS.

Las señales usadas por la marina en las costas y en varias circunstancias espresan solo ideas, frases enteras. Vienen á ser la infancia del arte de la escritura, que no adquirió realmente importancia y utilidad general hasta que se consiguió que los caracteres significasen letras, ó mas bien sonidos; idea admirable, que convirtió á la escritura en equivalente á la palabra. El telégrafo es una invencion que tiene por objeto dar á señales variadas todos los valores de los sonidos del lenguaje. Es por lo tanto una escritura aérea que se puede leer á distancia, de donde viene el nombre de dicho instrumento, *lejos, escribe*, porque sirve para escribir lejos. Creó que se equivocan los que le derivan de *telum*, saeta, aludiendo á que por su medio se corresponde con la rapidez de una saeta.

La primera idea del telégrafo ocurrió á Amontons, célebre físico; ponía sucesivamente diversas estaciones, de cada una de las cuales se divisaran con un antejo las dos entre que estaba situada: en cada una habia observadores que repetian la señal de la estacion anterior, y se cercioraban de que la posterior la veia y la copiaba; así las personas situadas en los dos extremos de la cadena se correspondian mediante signos convenidos, sin que las intermedias tuviesen idea ninguna del asunto de que se trataba, como que no se les confiaba el sentido atribuido á las señales.

Los hermanos Cappe se apoderaron de esta ingeniosa, idea pero perfeccionándola y haciéndola aplicable con facilidad. Hicieron el primer ensayo de su método en Marzo de 1791, en la provincia del Sarthe; y comprendiendo la suma utilidad de los telégrafos para las correspondencias del Gobierno, propusieron en 1792 establecer líneas; pero hasta en 1793, en tiempo de la Convencion nacional, no se nombraron comisionados que comprobasen experimentalmente los resultados del sistema. Tuvo éxito tal la prueba, que sin titubear decretó la Convencion el 4 de Agosto de 1793 se estableciera una línea telegráfica de Paris á Lila. El informe que dió Barrere el 15 de Agosto de 1794 confirmó las ventajas que se esperaban de semejantes útiles establecimientos. Se hacian entonces las comunicaciones por dicha línea con la rapidez del relámpago; las órdenes de la Comision de Sa-

lud pública llegaban, atravesando hasta por medio de un ejército sitiador.

Despues se han multiplicado los telégrafos en otras direcciones, de Paris á Metz y Estrasburgo, á San Maló y Brest, á Leon y Tolon; á Bayona por Orleans y Burdeos; y aun se pusieron ramales á Bolonia y á paises sometidos entonces al dominio francés, como á Amberes, Amsterdam, Turin, Milan y Venecia. Los extranjeros los adoptaron; Gamble, Brent y Garnet han mejorado en Inglaterra los medios de correspondencia y del manejo. Mas parece que el arte teleográfico se entiende mejor en Francia que fuera; está mejor entendida la máquina, es mas sencilla y mas fácil de manejar.

Para dar idea de la presteza de estas transmisiones, diremos que en tres minutos puede enviarse una señal de Paris á Lila y recibirse la contestacion.

En el *Diario de los Debates* del 11 de Abril de 1829 se lee lo siguiente: «La noticia de la elevacion de Pio VIII al trono pontificio partió de Roma el 31 de Marzo á las ocho de la noche, y el correo que la traia llegó el 4 de Abril á Tolon á las cuatro de la mañana; cuatro horas despues se sabia en Paris por el telégrafo. A las once contestó el Ministerio el recibo del aviso. Vuelto á salir el correo de Tolon á la una de la tarde, llegó á Roma el 7 de Abril á las ocho de la noche. Así la noticia de la exaltacion de Su Santidad vino á Paris en ochenta y cuatro horas, y el embajador de Francia recibió respuesta á su despacho á los ocho dias. En ciento setenta horas se corrieron nuevecientas leguas, contando veinte horas perdidas. ¡Acaso no haya otro ejemplo de tanta rapidez!»

Otra vez se dió en minutos una orden de Paris á Brest; al dia siguiente por la mañana se daba á la vela una escuadra.

Un periódico inglés cuenta que en Setiembre de 1829 se comunicó por el telégrafo Liverpool con Holyhead y recibió respuesta en veinte y cinco minutos (ciento cincuenta y seis millas de distancia, ó sesenta y dos leguas de posta).

El *Constitucional* del 17 de Junio de 1827 dice lo que sigue: «Es tal la celeridad de las noticias por el telégrafo, que en Paris se saben las de Lila (sesenta leguas), en dos minutos; las de Calais (sesenta y ocho leguas), en cuatro minutos, cinco segundos; las de Estrasburgo (ciento veinte leguas), en cinco minutos, cincuenta y dos segundos; las de Tolon (doscientos siete leguas), en trece minutos, cincuenta segundos; las de Bayona, en catorce minutos; las de Brest (ciento cincuenta leguas), en seis minutos, cincuenta segundos»

Para establecer una línea telegráfica se escogen de trecho en trecho parajes elevados donde situar las estaciones intermedias, edificando en ellos cuando es preciso torres para colocar las máquinas, disponiéndolas de modo que se vean las dos estaciones contiguas. Varía el intervalo segun los sitios; término medio es de tres leguas. A cada puesto se destinan dos hombres; regularmente son inválidos, á quienes se dan 500 fr. anuales, sueldo de este destino sobre su retiro. Uno está siempre de guardia; y no puede faltar, porque en caso se interrumpiera la comunicacion, y una señal transmitida por la estacion próxima indicaria al momento la falta; inmediatamente se le castigaria. Así es que el telégrafo se vigila á sí propio.

En el extremo de cada línea hay un director que se corresponde con Paris. Los inspectores visitan frecuentemente las torres para examinar el estado de las personas y de las máquinas. Solo dos traductores saben el secreto de las comunicaciones; ellos solos conocen el valor de los signos; están uno en cada extremo de línea; mandan la serie de las señales. Puede alterarse dicho valor ó significado, segun lo tenga por conveniente el Gobierno; hasta pueden enviarse directamente órdenes sin que los traductores las comprendan, con tal que de antemano estén convenidos los signos con aquel á quien se dirijan. Ciertos signos los conocen todos los empleados, á fin de comunicar á todo el camino, cuando fuere menester, las noticias ó las órdenes.

El *vigía* (*gnetteur*) mira sentado por un antejo de larga vista sujeto á la pared y dirigido hácia el telégrafo á que obedece, y por otro que lo está hácia aquel á que manda. Ve una señal, y al instante la imita con los manubrios, el telégrafo de encima del edificio toma al mismo tiempo, iguales posiciones. Apunta cada señal, y no hace otra hasta estar seguro de que han visto é imitado fielmente aquella. Cada señal dura, término medio, de diez á veinte segundos. La espresion de una palabra, de una fra-

esté convenido. La palanca motriz toma en manos del empleado la forma y la posición que se quiere dar á la parte exterior, cuya fuerza y solidez resisten á las tempestades mas violentas.

Pueden partir los avisos, ya de Paris, ya de la otra punta de la cadena; de suerte que el empleado de un telégrafo manda ú obedece. Cuando á un mismo tiempo parten avisos de ambos extremos, tiene un punto de la cadena que obedecer á la vez á los dos que divisa; entonces hace al instante una señal particular á uno de los dos para que suspenda la serie de sus signos y adopte la que recibe. Transmiteda esta señal hácia atrás, impone silencio á uno de los extremos hasta que el otro haya cesado de hablar; luego vuelve aquel á seguir la serie de sus señales. Las instrucciones dadas á los empleados les indican previamente cual es la serie que importa continuar.

En ciertos casos se advierte al empleado que debe copiar las señales que ve, al paso de repetir las, para leerlas luego cuando son de aquellas cuya clave tiene, ó para guardarlas á fin de enseñarlas á los inspectores.

(*Francoeur: Dicc. tecnol. de artes y oficios.*)

Sábula.

BIENES PROMETIDOS.

El mundo al empezar, si bien me fundo,
Júpiter trajo al mundo
para dar por igual á los mortales,
en un arca los bienes,
y en otra arca los males.
Cogió el arca primera,
(que por mi mal, la de los males era),
y el censo atroz de los odiosos males
distribuyendo con piadoso intento,
ciento á Luis, ciento á Juan, y á Ramon ciento,
quedamos, salvo error, todos iguales.
Abrió el arca segunda,
y tanto criminal (que Dios confunda),
acudió á ver los bienes que brillantes
lucian cual riquísimos diamantes,
que al fin los mas bribones
entraron de robar en tentaciones.
Por detras un avaro sin decoro
sustrajo bienes mil, (mil onzas de oro);
y un alcalde, (un truan) dando pisadas,
diez bienes se apropió, (diez alcaldadas):
aquí un lascivo su placer corona
con una virgen que aspiró á matrona;
allí un poeta, (un cándido presumo)
tan solo robó un bien, (la gloria) lumo!);
y un ruin magnate, de nobleza rancia,
veinte bienes sustrajo sin conciencia,
reducidos en última sustancia,
á diez y nueve cruces y un vucencia.
Tantas eran por fin las sustracciones
de ambiciosos, de avaros, y ladrones,
que Júpiter atándose la capa,
(lo que prueba la fé de los humanos)
andaba con los pies y con las manos,
por aquí y por allí tapa que tapa.
Al ver tanta ruindad en los mortales,
por último el buen dios perdió la calma,
y llevándose el arca en cuerpo y alma,
dijo al cerrar las puertas celestiales:
— «Yo juro por esta arca que ahora encierra
los bienes que el mortal anhela tanto,
de no sacar un bien, ni aun para un santo,
hasta que no haya infames en la tierra.» —
Dijo así el dios, y el diablo que lo oía,
(pues siempre anda del hombre en compañía)
gritó á la genie que se vió burlada
lanzando una insolente careajada:
— «Noble mortal, mi digno descendiente,
(lo cual nunca en tus actos se desmiente),

el dios que escuchas, de inocencia lleno,
sus bienes te promete en siendo bueno:
si hasta entonces no aguardas otros bienes,
acuéstate á dormir que tiempo tienes.» —

RAMON DE CAMPOAMOR.

(*Museo de las familias.*)

BIOGRAFIA.

LACROIX.

Estractamos las siguientes noticias sobre la vida y trabajos de este ilustre sabio fallecido en Paris el 25 de Mayo de 1843, del discurso pronunciado en sus exequias por Libri,

El fallecimiento de Lacroix rompe uno de los poquísimos lazos que todavía unen á la moderna con la antigua Academia de las Ciencias. No solo se veneraba en él un resto viviente del siglo XVIII, durante el cual se hicieron y se prepararon tantas cosas, sino que le era debida la gratitud como á persona que despues de la revolucion habia contribuido eficazmente á levantar en Francia los estudios científicos; que habia acertado á transmitir á un Poisson, á un Maluz, á un Navier, á un Brisson intactas las tradiciones de un d'Alembert y de un Condorcet. Mas de sesenta años hacia que se dedicaba á la enseñanza; su palabra y su pluma han ilustrado á todos los geómetras de Europa. Nada es tan difícil como componer buenas obras elementales, porque para conseguirlo se requiere que el autor posea inmenso saber, que conozca á fondo todos los métodos entre los cuales haya de escoger, y que al propio tiempo sepa olvidar toda su ciencia para hacerse inteligible á aquellos á quienes quiere instruir, y para adivinar las dificultades que á estos pudieran detener. Lacroix poseía estas cualidades en sumo grado; á ellas juntaba un vivo cariño á la juventud, el cual, animándole en sus trabajos, fué el primer origen de su celebridad. No hay escuela donde no se conozca la obra en que enseña con singular claridad los principios de todos los ramos de las matemáticas puras; pero el público ignora que desde su tierna juventud le ocurrió elevar un monumento mas duradero; pensó en reunir en una obra grande las investigaciones de los analistas sobre las partes mas sublimes de dicha ciencia. Una obra de esta clase debe ser una mera compilación. Para esponer y para clasificar los trabajos de tantos diversos geómetras, no solo se necesita haber estudiado sus escritos, sino tambien completar demostraciones que los inventores se contentaron con bosquejar; siempre es menester asentar las trabazones y dar los desenvolvimientos de que por lo regular se dispensan. Inmensas eran las dificultades de tanta empresa; Lacroix las superó todas acertadísimamente. Para comprender la importancia de su *Traitado del cálculo diferencial y del cálculo integral*, bastará decir que hace cuarenta años es este libro el compañero inseparable de todo geómetra, el guia seguro y fiel de cuantos aspiran á figurar en las matemáticas. Pero esta discreta popularidad, si bien honrosa, no manifestaria sino imperfectamente el mérito de la citada obra, á no acompañarla el voto del ingenio. Veinte años hace que presentándose á Laplace un jóven que apenas comenzaba la carrera de las ciencias, oyó las siguientes notables palabras: «¡Qué felices son VV. con tener la obra grande de Lacroix! Cuando empecé yo á estudiar, necesité trabajar diez años para suplirla.» Este ilustre testimonio dispensa de cualquier elogio; es preciso comprender bien por qué un hombre de entendimiento tan claro y que hubiera podido distinguirse con trabajos originales, prefirió reunir y esponer las investigaciones de los demas geómetras. No carecia ciertamente de talento quien á la edad de veinte y dos años ganaba el premio de matemáticas de la Academia de las Ciencias sobre un punto difícil. Si Lacroix se dedicó á la enseñanza, fué porque el éxito que esperaba en esta carrera satisfacía mas cumplidamente los impulsos de su corazón y el celo por propagar las luces que ni la edad ni los achaques amortiguaron jamás en él. Digno es de agradecimiento por el sacrificio que hizo de parte de su gloria en obsequio de la instrucción; digna es de conservarse la memoria de un nombre

que por tantos años supo campear en todas las escuelas de Europa.

Laplace, que tanto apreciaba el mérito de Lacroix, también se complacía en manifestar su desinterés y la nobleza de su carácter. En tiempo de la Convención destituyeron al futuro autor de la *Mecánica celeste*, que entonces era examinador en la escuela de Metz, y nombraron á Lacroix en su lugar. En aquella época era tan peligroso desobedecer las órdenes del Gobierno, como salir á la defensa de las personas injustamente perseguidas. Lacroix hizo dos cosas á cual mas honrosas: renunció el destino que se le ofrecía, y ningun paso excusó para que repusieran en él al ilustre geómetra á quien acababan de quitárselo. La familia de Laplace nunca olvidó ni olvidará esta accion; Lacroix jamás habló de ella.

No prestó Lacroix solo como profesor y como escritor servicios insignes á las ciencias; igual anhelo patentizó por difundir la instruccion cabal y sólida cuando las circunstancias le proporcionaron otros medios de hacerlo. Individuo en tiempo de la Convención de la comision ejecutiva de Instruccion pública, coadyuvó á restablecer los estudios exponiendo sus ideas sobre la enseñanza en un *Ensayo* que abraza miras elevadas acerca de la instruccion pública y de la educacion en general. Al crearse la universidad fué nombrado decano de la Facultad de Ciencias, y censervó este carácter despues de la caída del Imperio.

Era Lacroix el profesor mas antiguo de Francia; lo fué de marina, de artillería, de la Escuela normal, de las Escuelas centrales, de la Escuela politécnica, de la Sorbona y del colegio de Francia. En todas estas dependencias se portó con igual celo; tuvo á sus discípulo igual afecto y cariño paternal. Los desgraciados le merecian particular interés: su alma y sus recuerdos le apegaban á los infelices, pues nunca olvidó el principio escaso y penoso de su vida, la estrechez con que en compañía de su madre pasó sus primeros años. La humilde condicion de su familia no le permitia pensar siquiera en dedicarse á las ciencias; una casualidad decidió de su vocacion. Aquel jóven que apenas tenia con que comer, ansiaba en leer y aprender. Le vino un día á las manos el *Robinson Crusoe*; le enagena la lectura de este libro, y cual su héroe trata de poseer una isla. Mas ¿cómo engolfarse en el Océano sin ser navegante? Héle en consecuencia devorando un tratado antiguo de navegacion. Párandole voces de geometría que no podia entender; asiste al curso de Mauduit en el colegio de Francia, y allí trabaja con tal ahinco á fin de prepararse al descubrimiento de su isla, que á la edad de 17 años merece y obtiene, por recomendacion de Monge, el destino de profesor de matemáticas de la escuela de Guardias marinas de Rochefort.

Preparábase á la sazón la gran revolucion de 1789, cuyos ímpetus no acertaba la nobleza á contener. La escuela de Rochefort constaba de caballeros jóvenes, que por su desgracia no respetaron cual debian á un profesor de baja alcurnia. Lacroix conservó un recuerdo amargo de los años que pasó en la escuela de Marina: hasta sus últimos dias se conmovía al recordársela. Vió llegar la revolucion dominado por tales afectos. Unido á Condorcet por gratitud y por amistad, siguió su noble ejemplo, y no sin riesgos pasó por el reinado del terror. Aborrecia la licencia como su digno amigo, pero sin dejar de estimar la libertad. Fué fiel á los principios del siglo XVIII, sin separarse un ápice de ellos.

Cultivó las letras como las ciencias: al paso que eminente geómetra, tenia gusto exquisito; no desconocia ninguna obra maestra antigua ni moderna. Nadie comprendió mejor que él la caridad, la que nos impele á olvidar las injurias, á atender solo en los hombres á sus cualidades buenas. Murió como vivió; cuando en su postrera enfermedad se le apaciguaban los dolores, trataba de fortalecerse el ánimo haciendo le leyesen los pensamientos de los mejores ingenios de la antigüedad. Jamás desmereció de la universal veneracion á que como verdadero sabio fué acreedor.

(Boletín O. de caminos.)

Sonetos.

RIESGO DE CELEBRAR LA HERMOSURA DE LAS TONTAS.

Sol os llamó mi lengua pecadora,
y desmintiome á boca llena, el cielo:
luz os dije que dábades al suelo,
y opósose un candil que alumbrá y llora.

Tan creído tuviste ser aurora,
que amanecer quisiste con desvelo:
en vos llamé rubí lo que mi abuelo
llamára lábio y geta comedora.

Codicia os puse de vender los dientes,
diciendo que eran perlas: por ser bellos
llamé los rizos minas de oro ardientes.

Pero si fueran oro los cabellos,
calvo su casco fuera; y diligentes
mis dedos los peliran por vendellos.

F. DE QUEVEDO.

(La Carcajada.)

A LA MUERTE.

Hija del tiempo, destructora muerte,
Dime hasta donde rije tu guadaña,
Si me ha de estremecer tu cruda saña
O si por dicha debo apeteerte.

Dime que cedes al virtuoso, al fuerte
En cambio de su trono, ó su cabaña,
Y si al que infame siembra vil cizaña
Y al bueno les igualas en la suerte.

Yo al mundo pregunto y el mundo calla
Desesperado en tan terrible duda,
Mi pecho opreso gime en tal batalla
Y abollado el arnes ya no le escuda.

¡O Muerte! tu memoria es muy amarga
Ven, ven y el rudo golpe en mi descarga.

MIGUEL VICTORIANO AMER.

Bibliografía.

Inscripciones abiertas en la librería de Rullan hermanos.

EL TIO VIVO, periódico de estravagancias, de risa y llanto, de verdades y mentiras, de rarezas y costumbres, de bellas y feas artes, de literatura, teatros, bullicio y greca redactado á gusto del dia por los mas fectivos literatos de España bajo la direccion de D. J. Martinez Villergas y D. A. Neira de Mosquera. — El n.º 1.º que tenemos de manifiesto contiene los artículos siguientes: *Los dos tios*, por el tio Fidel. — *Carta de una dama rendida á un galan desdenoso*, por D. Juan Martinez Villergas. — *El hombre-monedá*, por D. Antonio Neira de Mosquera. — *Allá va eso*, por Abenamar. — Epigrama, por D. Miguel Agustín Príncipe. — Colampios. — Miscelanea = 20 rs. al año, 15 por seis meses y 4 por un mes. Saldrá dos veces al mes, en dos pliegos marquilla.

EL DERECHO. Revista semanal de legislacion, jurisprudencia y tribunales. Se publicará en cuadernos de seis pliegos de impresion iguales á los de las demas obras de la *Biblioteca de jurisprudencia y legislacion*, de la cual forma parte, y los suscriptores á ésta pagarán por cada entrega de *El Derecho* dos y medio reales y tres los que no lo sean.

LOS FASTOS DE VERSALLES desde su fundacion hasta el presente. Por H. Eortoul. Obra ilustrada con magnificas láminas inglesas que representan las vistas mas sorprendentes de aquel palacio, sus jardines y juegos de agua, sus hermosas galerias, capilla, teatro etc.; los retratos de Luis XIV, la duquesa de La-Valliére, la marquesa de Montespan, la de Maintenon, la reina Maria Antonieta etc. = 5 rs. la entrega.

EL HAMBRE! Calamidad periodista, redactada por las mejores plumas de los peores literatos de la coronada corte de Madrid, y adornada con los peores grabados de los mejores grabadores = Saldrá todos los sábados. = 2 rs. al mes